



CÓMO SE CONSTRUYE UN POLICÍA

la federal desde adentro

mariana galvani

mariana galvani

es licenciada en Ciencias de la Comunicación, doctora en Ciencias Sociales (UBA) e investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales. Es docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación donde dicta el seminario "Inseguridad: prácticas y representaciones (mediáticas, académicas y policiales)". Es profesora titular en las maestrías Derechos Humanos (UNLa-CELS); Derechos Humanos, Estado y Sociedad (UNTREF) y en el doctorado en Derecho (Universidad Kennedy). Fue consultora del Ministerio de Seguridad de la Nación y del Ministerio Público Fiscal. Es asesora de la Secretaría de Investigación y Desarrollo del Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina (IUPFA). Dirige proyectos de investigación en la UBA. Es autora del libro *La marca de la gorra, un análisis comunicacional de la Policía Federal Argentina*, y coautora, entre otros, de *Seguridad, policía y gobiernos locales*, *De armas llevar* y *A la inseguridad la hacemos entre todos*. Estos trabajos tratan sobre las prácticas policiales y las formas de construcción de identidad en las fuerzas de seguridad.

LOS CAPÍTULOS

Este libro intenta hacer un aporte a la construcción del conocimiento acerca de las fuerzas de seguridad, específicamente, de la policía. Pero a la vez estamos pensando un objeto más amplio: el Estado y las formas que este asume en distintos momentos. El trabajo se organiza en tres capítulos y un epílogo que ponen el foco en relaciones diferentes: en el primero, abordamos la relación de la policía con el Estado y la ley; en el segundo, los vínculos de los policías entre ellos y con la institución; y en el tercero, la relación con lo que se constituye como alteridad respecto de la policía.

En el capítulo 1 mostramos que la policía es una forma posible, entre otras, de manifestación del Estado. El énfasis se pone en el relato del modo en que estos trabajadores se relacionan con la ley. Dos afirmaciones resultan relevantes: el señalamiento de los policías como trabajadores del Estado y la relación negociada que estos mantienen con la ley. La figura del “loco” –el policía que para hacer cumplir la ley llega al límite de suspenderla– resulta paradigmática para explicar esta relación. Así, el “loco” es doblemente funcional a la fuerza:

por un lado, puede suspender la legalidad y ser considerado un héroe por el reconocimiento intra- y extrainstitucional, y por otro, cuando este reconocimiento no existe, es expulsado, movimiento que exculpa a la institución de los “errores” cometidos. Siguiendo este razonamiento, postulamos que a veces la propia policía se convierte en algo así como el “loco social”: se le imputan los actos violentos o represivos que perpetra, mientras se exculpa al poder político y al gobierno, origen de estos actos. Por eso nos proponemos entender a esta institución y no acusarla. Compartimos con Sain (2002) que es necesario el gobierno político de las fuerzas de seguridad, pero entendiendo que la falta de conducción también constituye una política.

En el capítulo 2 examinamos la construcción del “ser” policial, indagamos en aquellas cuestiones que los policías destacan de su profesión. Nos preguntamos sobre las razones que los llevan a elegir el formar parte de una fuerza de seguridad u otra, si la institución policial se transforma en un lugar de ascenso social para algunos sectores y analizamos de qué manera el prestigio funciona como un elemento que se tiene en cuenta a la hora de decidir “hacerse policía”. Abordamos la vocación, esencial para comprender la institución policial y las que Dubet señala como instituciones vocacionales. Desandamos el trabajo policial como vocación, pues la venta de la fuerza de trabajo se diluye en la idea de servicio a otros, y luego de ingresar al organismo toda la historia personal será contada a través del prisma de la vocación; así como los artistas creen ver en el disfraz que utilizaban de pequeños el primer indicio de su inclinación actoral, del mismo modo los policías leerán en determinadas actitudes infantiles y luego en su propio ingreso a la fuerza la razón de su “ser” policías. Hace unos años, un comisario me dijo, respecto de mi libro *La marca de la gorra*: “Qué bien puesto el título, yo tengo la marca de la gorra desde pequeño, porque desde siempre me gustó la policía”.

La vocación implica una forma particular de realizar el trabajo policial, con entrega y abnegación, al punto de ofrecer la vida por defender a la sociedad, defenderla del peligro que representan los otros, los que deben ser marginados, apresados, detenidos. La entrega y su contracara, el no reconocimiento, son una constante en los relatos policiales: la entrega siempre es máxima, el reconocimiento no siempre aparece. La muerte juega un rol central en la formación policial, su presencia como posibilidad es recordada todo el tiempo. Se puede escuchar en una clase de la escuela de oficiales: "Tal vez un día su madre tenga que recibir la bandera argentina". En cierta ocasión en que visitamos un sector de una fuerza especial donde estaba la "llama siempre viva", observamos una sola placa pequeña, ubicada a un costado, que recordaba a un cabo fallecido, pero el espacio en la pared era tan grande que podían entrar al menos doscientas placas similares; al preguntar por el amplio lugar vacío, nos respondieron que era "para ser ocupado por los caídos futuros". Asimismo, en todas las comisarías hay un lugar para los muertos por cumplimiento del deber. La muerte posible (real o no) es parte fundamental en este trabajo y reafirma la vocación.

La muerte propia, pero además y en el mismo acto la posibilidad de dar muerte a otros: para defender a la sociedad no sólo se expone la propia vida, sino que también se puede llegar a matar.

En el capítulo 3 nos abocamos a pensar quiénes son concebidos como los "otros peligrosos". Nos interesa mostrar que no es la policía quien los define, sino que social e históricamente se selecciona a ciertos sujetos como los peligrosos. Este apartado recorre en la historia algunos "tipos ideales" reconstruidos a través de los discursos policiales. Si bien hacemos un recorte sincrónico, nos proponemos desarrollar las definiciones sociales de "lo peligroso" para inscribirlas en sus condiciones de producción. A lo largo del capítulo nos detenemos en algunas figuras paradigmáticas de distintos momentos: los vagos, los delincuentes, los lunfardos, los anarquistas, los terro-

ristas y los actuales jóvenes delincuentes. Se ponen en juego las categorías sociales que condicionan el trabajo policial, su relación con la sociedad y con los otros. El capítulo se centra en mostrar de qué manera los policías actúan sobre aquellos que fueron previamente señalados como peligrosos. Nos valdremos de algunos saltos históricos para mostrar el devenir de lo que se considera una verdadera "molestia social": a quiénes hay que disciplinar y cuál es su relación con los distintos momentos productivos. Consideramos que es necesario reflexionar sobre estos tópicos para poder transformar a las fuerzas de seguridad, porque pensarlas por fuera de la sociedad no aporta a su conocimiento, sino que sólo sirve para estigmatizarlas en general. Y la estigmatización desresponsabiliza a los generadores de los discursos tan necesarios para el avance del capitalismo. Si el discurso de la (in)seguridad produce violencia y hasta muertes, no es solamente por el accionar policial; o mejor, ese discurso es el que produce el marco que legitima la violencia policial.

Por último, el epílogo explicita conclusiones, da respuesta a algunas de las preguntas con que se abre este libro y genera otras sobre la institución policial y sus prácticas, subjetividades y quehaceres.

mariana galvani
cómo se construye un policía

¿Policía se nace? Más allá del trabajo que realizan, ¿qué diferencia a un policía de quien no lo es? Lejos de una mirada maniquea que opone "ciudadanos buenos" a "policías malos que le pegan a la gente", Mariana Galvani examina cómo los policías construyen su saber hacer y ejercen su profesión inmersos en una sociedad contradictoria: les exige protección respecto de un "otro" amenazante y luego los acusa de una violencia que no admite como propia.

Fruto de una investigación audaz que combina el análisis de los medios de comunicación de la Policía Federal y entrevistas en que los protagonistas revelan sus propias expectativas y representaciones, este libro muestra cómo en los discursos y en las prácticas cotidianas la vocación, la entrega, el sacrificio y la muerte como horizonte siempre presente configuran una identidad y una subjetividad específicas. También indaga en la relación, central y siempre conflictiva, que los policías establecen con las normas que deben hacer cumplir y que a veces se permiten eludir. Así, el "loco", como figura paradigmática que llega a suspender la ley para defenderla, puede convertirse en un héroe o resultar expulsado como un indeseable que mancha a la policía.

Atenta a la perspectiva de los propios protagonistas y a la voz de la institución, así como a los prejuicios que deben enfrentar, la autora le restituye a la sociedad la responsabilidad de una fuerza de seguridad construida a la medida del orden que se desea proteger y también de quienes se desea excluir. De este modo, *Cómo se construye un policía* sacude el lugar común que separa a "la Fuerza" del resto de la ciudadanía y reclama, con lucidez pero además con la contundencia de la palabra documental, una reflexión madura para decidir qué fuerzas de seguridad necesitamos.